

Presentación al número dos de la Revista LAT

Lorena Capogrossi

Editora Responsable Revista LAT

*“La elección de la concepción del mundo
Es también un acto político”
(Antonio Gramsci, 1971:11)*

Las tramas de la historia discurren por senderos que a lxs científicas sociales nos desafían una y otra vez. Somos interpelados por contextos y por categorías que debemos tensionar continuamente pues nuestra tarea es la crítica reflexiva. Tarea que se ha tornado ineludible en los últimos tiempos debido a la consolidación de un modelo de acumulación que encuentra nuevos resquicios por dónde extraer plusvalía y disciplinar a trabajadoras y trabajadores.

La profundización de programas políticos, económicos, sociales y culturales de cariz neoliberal que extienden su manto expoliador sobre Latinoamérica y el mundo dilapidan, en pocos meses, conquistas que han sido producto de largas luchas por la igualdad y la ampliación de derechos a lo largo del tiempo. Somos testigos de una redefinición intermitente de formas y dispositivos de explotación pues, como sostiene Gaudemar “(...) *la historia del desarrollo capitalista se escribiría (...) como la historia de la búsqueda continuamente reiniciada de una disciplina en el proceso de trabajo adecuada a los objetivos de la acumulación (...)*” (Gaudemar 1991:59).

En un contexto local, regional y global en el que las relaciones de fuerza se redefinen continuamente, quienes nos dedicamos a analizar el mundo del trabajo asumimos la difícil tarea de problematizar el universo que rodea a lxs trabajadorxs y a la vez, reconocernos como tales en un ejercicio de praxis política que es cada vez más evidente dentro de los recintos académicos. Esta doble identificación, que tanto nos ha costado imbricar, la de académicxs/trabajadorxs, es la que da un plus de sentido a nuestros modos de leer los procesos que rodean al mundo del trabajo, los vuelve más críticos y los

empapa de la experiencia que da una trayectoria intelectual y política que reconoce sus especificidades latinoamericanas.

Actualmente, y en distintos países del continente, la ciencia y la educación atraviesan una situación crítica que obliga a redefinir nuestras prácticas y a apostar a la visibilización de esa doble identificación que mencionábamos en el párrafo anterior. Recortes de presupuesto, coacción a investigadorxs, definición de líneas de trabajo en términos de “productividad” o “estrategia”, condiciones cada vez más adversas para lxs trabajadorxs del sector, etc. son indicadores de una política hegemónica que busca cristalizar una perspectiva teórica/ académica/política que, en definitiva, se avenga a las lógicas de acumulación del capital.

Pese a lo profundo del embate, también surgen procesos de resistencia y las lecciones deconstruidas a lo largo de la historia incorporan otros hilos a la trama. La experiencia que dan estos procesos de organización y lucha se inscribe y se escribe en nuestros textos, en las producciones y en los problemas que elegimos investigar y discutir.

En este universo complejo, donde se entrecruzan tantos elementos, se sitúan los trabajos que nos toca presentar en este segundo número de la revista. Una lectura rápida de los contenidos nos da pistas acerca de las múltiples disciplinas que atraviesan las investigaciones, son diversas perspectivas que dialogan constantemente con la antropología del trabajo y que estimulan los debates que constituyen el objeto primordial de esta publicación.

Cuando profundizamos la lectura, observamos que existe un elemento vertebrador en todos los artículos: el papel activo de los sujetos en la constitución de la historia, en este caso, de la historia de lxs trabajadorxs urbanos y rurales latinoamericanos en distintos períodos. Trabajadorxs mineros, telefónicxs, imprenterxs, trabajadorxs del sector vitivinícola, de los obrajes y los frigoríficos: todxs son personajes principales en un escenario donde se ponen en marcha transformaciones, luchas, modos de construir memorias y resignificaciones; son sujetos activos de espacios productivos donde también se disciplina, se ejerce el poder y se regula sobre los cuerpos. En definitiva, son hombres y mujeres atravesadxs por esa relación social que forma parte constitutiva de sus vidas: el trabajo.

Como sostiene el historiador y militante E.P. Thompson, una lectura que historicice los acontecimientos protagonizados por las clases subalternas no puede rehuir de la noción de experiencia. Porque cuando desde las ciencias sociales creamos categorías, clasificamos, elaboramos disquisiciones que remiten a



modos de leer la realidad, no podemos dejar de pensar en las voces que se escuchan tras las lógicas académicas:

“(...) todas estas ‘instancias’ y estos ‘niveles’ son de hecho actividades, instituciones e ideas humanas. Hablamos de hombres y mujeres, en su vida material, en sus determinadas relaciones, en su experiencia de las mismas y en la conciencia que tienen de esa experiencia (...)

Es verdad que la efectividad de la experiencia y el conflicto de clase se expresará de maneras distintas en diferentes actividades e instituciones, y por un acto de separación analítica podemos escribir de ellas ‘historias’ diferentes. Pero por lo menos parte de lo expresado – como el temor a las multitudes en ‘la política’, que reaparece como desprecio hacia el trabajo manual entre los refinados y como desprecio a la praxis en la vida académica (...) – será la misma experiencia unitaria o presión determinante, acaeciendo en el mismo tiempo histórico y cambiando al mismo ritmo: una revuelta campesina o los disturbios de Gordon pueden acentuar la presión, una longue duree de buenas cosechas y de equilibrio demográfico puede hacer que se relaje. De modo que todas esas ‘historias’ distintas deben ser juntadas en el mismo tiempo histórico real, el tiempo dentro del cual el proceso sucede. Este proceso integral es el objeto último del conocimiento histórico (...)” (Thompson, 1981: 158-159)

En este número tenemos “antropologías del trabajo y lxs trabajadorxs” e “historias del trabajo y lxs trabajadorxs” que abordan distintos problemas pero que se encuentran insertas en un “proceso integral”, en un mismo “tiempo histórico” que está atravesado por las formas que adquieren las relaciones sociales capitalistas durante el siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI. Los textos que constituyen este volumen de la Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo repasan críticamente – y desde América Latina– , diversas características de los procesos de trabajo haciendo hincapié en lo multidimensional: la clase, el género, lo étnico, lo político, la disciplina, las resistencias, las trayectorias y los procesos identitarios.

La heterogeneidad de análisis, la interdisciplinariedad de los mismos y la importancia dada a los actores como sujetos activos que constituyen el entramado histórico, social, político-ideológico y cultural latinoamericano son piezas fundamentales del engranaje en el que, en tanto trabajadorxs de la investigación, estamos inmersxs. Esta revista es un convite, una invitación a la interpelación, al cuestionamiento, a la inventiva, a la creación y resignificación de todas las preguntas que surjan desde y para los que habitamos los sures del sur del río Colorado.

Bibliografía

Gaudemar, Jean Paul, 1991 [1982], El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica, Editorial Trotta, Madrid.

Gramsci, Antonio, 1971, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Nueva Visión, Buenos Aires.

Thompson, Edward P. (1981), Miseria de la teoría, Editorial Crítica, Barcelona.